

Bort, escultor y arquitecto

No es nada extraño que concurren los dos oficios en el que desempeñara cualquiera de ellos como especialidad, y D. Jaime Bort sigue la costumbre magistral, sin desdoro mutuo de sus dotes escultóricas. Y aún, prolonga su actividad artística a otro aspecto interesante, cual es el de la factura de retablos. Mucho se ha divagado sobre el particular, negándose por el Sr. Espin Rael la condición de escultor de D. Jaime.

Encargado de la obra que había de ser soberbio exponente de sus facultades, comienza a trazar y construir la gran imafrente catedralicia que se ofrece a la admiración en la plaza de Belluga. Ajusta la adquisición de materiales, como «maestro mayor de obras del Obispado de Cuenca y director de la obra de la Santa Iglesia Catedral de Cartaxena, puente de piedra y hazud maior de dha. Ciudad de Murcia» (1), y así, acuerda el 5 de agosto de 1741, con el maestro cantero Diego Tomás, un «corte de piedra para la Catedral» (2). Forzosamente, necesitaba ayuda de colaboradores dignos de realizar trabajos hábiles en el gran retablo pétreo que construía, y se rodeó de cuantos en Murcia había en disposición de ser utilizados. Baquero cita—esta vez apoyado en pruebas documentales— a Juan de Gea, Jaime Campos, José López, Martín Solera, etc. todos los cuales labran la piedra, creándose de esta

(1) Tales títulos constan en una escritura otorgada el 30 de octubre de 1742 ante Espinosa; folio 280 de su protocolo de dicho año.

(2) Ante Cano Santayana; folio 268 del libro de 1741.

